

**ORGANIZACIÓN SEMIÓTICA TEXTUAL
EN TIMONEDA (P., 22), BOCCACCIO (D., X-8) Y
PEDRO ALFONSO (D.C., II)**

José Romera Castillo
(U.N.E.D., Madrid)



El relato de *los dos amigos* es un cuento de una vieja y larga tradición literaria. Conocido ya por los griegos y los latinos pasó a tener un gran cultivo entre los árabes. El *motivo* aparece con diversas ramificaciones folklóricas: el amigo que se ofrece a morir por otro; el que lo sustituye como asesino; y el que le cede su prometida a otro (la prueba de amistad que se expone en nuestros relatos). El tema —tratado en la famosa y utilizada colección de cuentos del XIV, *Gesta Romanorum*, y que Boccaccio dio carta de naturaleza literaria— ha sido rastreado y estudiado excelentemente por Juan Bautista Avallé-Arce en nuestra literatura desde que Pedro Alfonso, en su *Disciplina clericalis*, lo introdujese en España¹. A él remito. Baste indicar, por poner unos botones de muestra, que el cuento de *los dos amigos* aparece en *El Conde Lucanor* (Exemplo XLVIII); en las obras de Cervantes: la *Galatea* (Timbrio y Silerio), *La Gitanilla* (Andrés y Clemente) y el *Quijote*, I, en el “Curioso impertinente” (Anselmo y Lotario), siendo reelaborado, entre otros, por Zorrilla en *Dos hombres generosos*.

El *Ejemplo de un amigo íntegro* (*Exemplum II: De integro amico*), de la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso², fue seguido por Giovanni Boccaccio en la *novella ottava* de la *giornata decima* de *Il Decameron*³, de la que, a su vez, Joan Timoneda

-
- (1) J.B. Avallé-Arce: “El cuento de los dos amigos (Cervantes y la tradición literaria)”, en *Nuevos deslindes cervantinos*, Barcelona, Ariel, 1975, 153-211.
 - (2) Seguiremos la edición de María Jesús Lacarra (Introducción y notas) y Esperanza Ducay (Traducción) de Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, Zaragoza, Guara, 1980 (*Nueva Biblioteca de Autores Aragoneses*), pp. 47-49 para el cuento traducido y pp. 111-13 para el texto original en latín. Opto por la versión castellana para alivio de lectores. Vid. la nota 7 de la p. 101.
 - (3) Citaremos por la edición de Carlo Salinari, *Il Decameron*, Roma-Bari, Laterza, 1979, 7ª ed^o (*Universale Laterza*, 27), vol. II, 723-40. Salinari, al establecer la fuente de este relato de Boccaccio, afirma: “La fonte diretta di questa novella sembra essere la *Disciplina clericalis* di Pietro Alfonso; ma il suo tema centrale era popolarissimo nella letteratura sia d'Occidente che d'Oriente” (nota 9, 724).

se servirá en la patraña 22 que cierra *El Patrañuelo* ⁴, como ha destacado la crítica al estudiar las fuentes de este relato ⁵.

Por ello nos proponemos en este trabajo analizar, de un lado, comparativamente los tres eslabones de esta cadena literaria para ver sus coincidencias y diferencias; y de otro, siguiendo el método semiótico de la crítica semiótica ⁶, nos centraremos en un aspecto de la *morfosintáctica textual*, esto es, de la organización o arquitectura interna de estos *signos* literarios. Nuestra labor consistirá en ir desmenuzando cada una de las partes o *secuencias* (S, en adelante) que articulan los relatos objeto de nuestro estudio para llegar a unas conclusiones finales.

S₁: Inicio de la amistad

Timoneda comienza su relato de la manera siguiente:

"Habitaba en la ciudad de Roma un procónsul llamado Sergio, el cual, teniendo un hijo que se decía Urbino, determinó de enviarle a estudiar al estudio de Bolonia. Hecho su preparatorio, cual a su estado convenía, envióle con cartas favorables encomendado a Guillermo, rico mercader de boloñense, muy grande amigo suyo, para que le favoreciese y mirase por él, como si fuese su hijo propio. Recibido Urbino Romano por Guillermo, aposentóle en su casa con aquel

-
- (4) Utilizaré mi edición de *El Patrañuelo*, Madrid, Cátedra, 1978 (*Letras Hispánicas*, 94), 243-50. La segunda edición corregida y muy ampliada en notas aparecerá próximamente.
 - (5) El anónimo anotador de la edición de *El Patrañuelo* que pasó a manos de Salvá establecía la relación de esta patraña con el ejemplo de Pedro Alfonso (Pedro Salvá y Mallén, *Catálogo de la biblioteca de Salvá*, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1872, II, 186). La imitación de Boccaccio por Timoneda fue estudiada por Caroline B. Bourliand, "Boccaccio and the *Decameron* in Castilian and Catalan Literature", *Revue Hispanique*, XII, 1905, 154-55. Para más datos remito a mi libro, *En torno a "El Patrañuelo"*, Madrid, UNED, 1983, 97-8.
 - (6) Un modelo de análisis completo, desde este punto de vista crítico, se puede encontrar en mi libro, *El comentario semiótico de textos*, Madrid, SGEL, 1980, 2ª edº. Desde esta misma óptica me he ocupado de diversas patrañas en otros trabajos: "Cómo comentar un texto en prosa: la estructura de un relato. Análisis de la patraña segunda", en el vol. col., *Comentario de textos literarios*, Madrid, UNED, 1980, 67-83; "Un tema boccaccio (*D*, X-10) en Lope de Vega y Joan Timoneda", en mis *Notas a tres obras de Lope, Tirso y Calderón*, Madrid, UNED, 1981, 9-27; "La Patraña décima de Timoneda y el cuento III, 7 del *Calila* (Análisis semiótico)" y "Organización semiótica textual en Timoneda (P. 15) y Boccaccio (*D*, II-9)", ambos en mi libro, *En torno a "El Patrañuelo"*, cit. en nota anterior, 9-26 y 27-49 respectivamente; "Organización semiótica textual en Joan Timoneda (P. 3) y Masuccio Salernitano (N.I.)", en *Estudios Románicos dedicados al prof. Andrés Soria Ortega*, Granada, Departamento de Filología Románica - Universidad de Granada, 1985, t. II, pp. 449-460; y "El tema de la *Cantiga* 78 y sus secuelas en la traducción catalana de un cuento francés y en Timoneda (P. 17)", en *Actas del Congreso Internacional La Lengua y la Literatura en tiempos de Alfonso X (1252-1284)*, Murcia, Universidad-Academia Alfonso X, en prensa.

acatamiento cual a su honra pertenecía, y por respecto de cuyo hijo era, le puso en compañía de su hijo Federico, en una rica y espaciosa estancia.

Pues como estos dos mancebos, Urbino y Federico, se amasen en extremo grado, que el uno no sabía vivir sin el otro, y fuesen de una misma complexión y estatura, y se semejasen tanto que algunos los tuviesen por hermanos, determinó Guillermo de un mismo paño ricamente vestirlos, y desta manera fueron diversos años al estudio, penetrando mucho en letras".

En Boccaccio la estructura profunda del relato será la misma, aunque en la superficie afloren algunas variantes. El italiano, siempre más preciso que el valenciano, sitúa la acción en unas coordenadas temporales comprendidas entre los años 43 al 30 a.C.; los nombres de los personajes serán distintos; así como el lugar donde se manda a estudiar al hijo del romano es Atenas (en lugar de Bolonia); apareciendo además el maestro de ambos jóvenes, Aristippo (que vivió en el s. V a.C. y fue fundador de la escuela filosófica de Cirene). He aquí cómo inicia Filomena su *novella*:

"Nel tempo adunque che Ottavian Cesare, non ancora chiamato Augusto, ma nell'ufficio chiamato triumvirato lo 'mperio di Roma reggeva, fu in Roma un gentile uomo chiamato Publio Quinzio Fulvo, il quale, avendo un suo figliuolo, Tito Quinzio Fulvo nominato, di maraviglioso ingegno, ad imprendere filosofia il mandò ad Atene, e quantunque più poté, il raccomandò ad un nobile uomo della terra chiamato Cremete, il quale era antichissimo suo amico. Dal quale Tito nelle proprie case di lui fu allogato in compagnia d'un suo figliuolo nominato Gisippo; e sotto la dottrina d'un filosofo chiamato Aristippo, e Tito e Gisippo furon parimente da Cremete posti ad imprendere. E venendo i due giovani usando insieme, tanto si trovarono i costumi loro esser conformi, che una fratellanza ed un'amizizia si grande ne nacque tra loro, che mai poi da altro caso che da morte non fu separata; e niun di loro aveva né ben né riposo se non tanto quanto erano insieme. Essi avevano cominciati gli studi, e parimente ciascuno d'altissimo ingegno dotato saliva alla gloriosa altezza della filosofia con pari passo e con maravigliosa laude; ed in cotal vita con grandissimo piacer de Cremete, che quasi l'un più che l'altro non avea per figliuolo, perseveraron ben tre anni" (p. 724).

Pedro Alfonso, por el contrario, va a simplificar y hacer un tanto diferente la trama inicial de su relato; no va a dar nombres concretos a los dos amigos y la acción la sitúa en Egipto y Bagdad, de esta forma:

"Se me contó de dos negociantes, uno de los cuales vivía en Egipto y otro en Bagdad y casi no se conocían, sino de oídas y, cuando era menester, hacían sus tratos por intermediarios. Y sucedió que el ne-

gociente que vivía en Bagdad fue a Egipto, llevado por sus negocios. El egipcio, habiendo tenido noticia de su llegada, salió a su encuentro y lo recibió, gozoso, en su casa. Le obsequió —como se hace entre amigos— durante ocho días, haciéndole gozar de músicas deleitosas que en su casa tenía”.

Este segmento narrativo primero, tan paralelo en los dos primeros textos, constituye el pilar básico sobre el que se construirá la arquitectura del relato. Una vez conseguida la amistad, cada uno de los dos amigos tendrá que dar prueba de la misma ante los hechos concretos que se les avecinan.

S₂: Prueba de amistad de “B” por “A”

Para analizar mejor esta secuencia la fragmentaremos en una serie de subapartados:

a) *Enfermedad amorosa del amigo “A”*

En la *patraña* la causa de la enfermedad amorosa de Urbino se relata así:

“Pues como ya fuesen de edad de quince años y se desmandasen algún tanto de los tráfigos y bullicios mundanos, Urbino se enamoró de una hija de un rico ciudadano, llamada la gentil Antonia, y siendo muy callado y vergonzoso, por no poder dar fin a su deseo ni descubrir su amoroso efecto, iba muy decaído, que no parecía ser el que solía. Federico congojado de su fatiga, por bien que le molestaba que le descubriese su pena, por jamás lo pudo acabar con él. En este comedio vinieron a tratar casamiento a Guillermo de su hijo Federico con la gentil Antonia, del cual matrimonio fue contento él y su hijo Federico.

Pues como se aderezasen los desposorios, y a noticia de Urbino viese, acrecentó su mal en tan excesivo grado que de la cama no se movía”.

En la *novella ottava* las variantes empiezan a aflorar. En primer lugar nos encontramos con la muerte de Cremete, el padre de Gisippo y, como consecuencia de ella, los amigos y parientes de éste lo inducen a que se case:

“Avvenne, dopo alquanti mesi, che gli amici di Gisippo ed i parenti furon con lui, ed insieme con Tito il confortarono a tór moglie, e trovarongli una giovane di maravigliosa bellezza e di nobilissimi parenti discesa e cittadina d’Atene, il cui nome era Sofronia, d’età forse di quindici anni. Ed appressandosi il termine delle future nozze, Gisippo pregò un dì Tito che con lui andasse a vederla, che veduta ancora non l’avea; e nella casa di lei venuti, ed essa sedendo in mezzo d’ammenduni, Tito, quasi consideratore della bellezza della sposa del suo amico, la cominciò attentissimamente a riguardare, ed ogni parte di lei smisuratamente piacendogli, mentre quelle seco somma-

mente lodava, si fortemente, senza alcun sembiante mostrarne, di lei s'accese, quanto alcuno amante di donna s'accendesse già mai. Ma poi che adunque con lei stati furono, partitisi, a casa se ne tornarono" (p. 725).

A continuación Boccaccio nos presenta a Tito en su habitación, dialogando consigo mismo, debatiéndose entre la fidelidad amical y los deseos de amor por la bella Sofronia, para terminar del siguiente modo:

"E da questo ragionamento, faccendo beffe di se medesimo tornando in sul contrario, e di questo in quello e di quello in questo, non solamente quel giorno e la notte seguente consumò, ma più altri, in tanto che, il cibo ed il sonno perdutone, per debolezza fu costretto a giacere" (p. 726).

En el cuento de *Disciplina Clericalis* los hechos se presentan de un modo diferente:

"Pasados los ocho días enfermó el huésped y su amigo, muy preocupado, llamó para que le atendieran, a todos los médicos de Egipto. Pero los médicos, habiéndole tomado el pulso y habiendo estudiado la orina reiteradamente, no hallaron en él enfermedad alguna, y, puesto que así conocieron que no se trataba de enfermedad corporal, llegaron a la conclusión de que se trataba de mal de amores".

b) "A" descubre a "B" la causa de su mal

He aquí cómo Timoneda relata lo que sucedió después:

"Sabiéndolo Federico vino a visitar, diciendo:

—Agora que más te habías de alegrar, amigo y hermano mío, de mi bien y gozar de mi alegría y descanso, te veo con mayor tristeza. ¿Qué es esto? ¿No me dirás de qué te sientes? ¿Qué tu fatiga y cuidado?

A lo cual Urbino respondió con un grandísimo suspiro:

—Ay, Federico, deste mal fácilmente me podrías tú remediar si quisieses.

—¿Cómo si quiero? —dijo Federico—. Dime tú de qué manera, que aunque sepa sangrarme de la mejor vena de mi cuerpo, me sangraré por tu salud y vida.

Dijo Urbino:

—Tu tan amable ofrescimiento, hermano Federico, me da ánimo y osadía que te descubra mi grave enfermedad. Has de saber que estoy preso de amores de la agraciada y gentil Antonia, que hasta aquí lo he tenido siempre oculto en mi apasionado pecho, y agora por tu importunidad te lo he descubierto".

En el texto boccacciano la diferencia viene dada, sobre todo, por la forma de discurso. Frente al diálogo de los dos amigos y la escasa intervención del narrador en Timoneda, la *novella* plasma este fragmento desde la óptica del narrador y la de Tito, de este modo:

"Gisippo, il quale più di l'avea veduto di pensier pieno ed ora il vedeva infermo, se ne doleva forte, a con ogni arte e sollecitudine, mai da lui non partendosi, s'ingegnava di confortarlo, spesso e con istanza domandandolo della cagione de' suoi pensieri e della 'nfermità. Ma avendogli più volte Tito dato favole per risposta e Gisippo avendole conosciute, sentendosi pur Tito costringere, con pianti e con sospiri gli rispose in cotal guisa: —Gisippo, se agl'iddii fosse piaciuto, a me era assai più a grado la morte che il più vivere, pensando che la fortuna m'abbi condotto in parte che della mia virtù mi sia convenuto far pruova, e quella con grandissima vergogna di me truovi vinta; ma certo io n'aspetto tosto quel merito che mi si conviene, cioè la morte, la qual mi fia più cara che il vivere con rimembranza della mia viltà, la quale, perciò che a te né posso né debbo alcuna cosa celare, non senza gran rossor ti scoprirò. — E cominciatosi da capo, la cagione de' suoi pensieri e la battaglia di quegli, ed ultimamente di quali fosse la vittoria, e sé per l'amor di Sofronia perire gli discoperse, affermando che, conoscendo egli quanto questo gli si sconvенisse, per penitenza n'avea preso il voler morire, di che tosto credeva venire a capo" (pp. 726-727).

Pedro Alfonso ofrece la acción con más variantes, aunque se va acercando ya a la materia narrativa de los dos relatos anteriores:

"Conocido esto por el egipcio se presentó ante él y le preguntó si había en su casa alguna mujer a la que amara. A esto respondió el enfermo: "Muéstramelas a todas y si entre ellas la veo, te la indicaré". Habiendo oído esto le mostró cantoras y servidoras, de las que ninguna le gustó; le mostró, después, a todas sus hijas, a las que también, como a las otras, despreció y rechazó. Pero el señor tenía en su casa a cierta joven noble, a la que durante tiempo había educado para hacerla su esposa, y también se la mostró. El enfermo, en cuanto la vio, dijo: "Por ésta muero, en ella está mi vida" "

c) "B", por amistad, accede a que su prometida sea para "A"

En la *patraña*, Federico pide a Urbino el remedio para sus males; éste traza un plan maquiavélico y al fin Urbino y la gentil Antonia terminan en la cama:

"—Bien me place —dijo Federico— de saber de do depende tu fatiga y mal tan excesivo, y mucho más cierto me hubiera placido, si an-

tes que se tratara en casamiento me dieras parte dello para no dar palabra, como di a mi padre, de tomarla por mujer. Pero vengamos al remate y sepamos de qué manera, como arriba dijiste, está en mi mano el remedio para remediarte, y hágase luego.

—Desta —dijo Urbino—. Tú te has de desposar mañana, placiendo a Dios, como está concertado, y has de salir ataviado de las ropas que te ha hecho tu padre, desde nuestro aposiento; entregármelas has en mi poder, para que yo me vista dellas y tú pornaste en mi cama, y por serte tan semejante en forma y estatura y gesto, fácilmente podrá pasar el engaño, y venga en efecto que sea mi mujer la gentil Antonia.

Contento Federico, cuando vino la noche de los desposorios, se puso en la cama de Urbino, y Urbino se fue a desposar con la gentil Antonia. Y como la noche es encubridora de muchas faltas de naturaleza, todo hombre se pensaba que fuese Federico el desposado.

Desposados Urbino y la gentil Antonia, después de cena, por las suplicaciones que Urbino hizo, tuvieron por bien padre y madre de la desposada que durmiesen los dos juntos aquella noche”.

En el relato X-8 del *Decamerón* los hechos quedan más amplificadas al establecerse un diálogo largo entre los dos amigos, siendo Gisippo (paralelo al Federico de Timoneda) el que traza el plan para conseguir el objetivo. Veamos lo que sucede a través de la selección de fragmentos textuales:

“[Gisippo dijo]... Egli è il vero che Sofronia è mia sposa e che io l'amava molto e con gran festa le sue nozze aspettava; ma per ciò che tu, sì come molto più intendente di me, con più fervor disideri così cara cosa come ella è, vivi sicuro che non mia ma tua moglie verrà nella mia camera. E per ciò lascia il pensiero, caccia la malinconia, richiama la perduta sanità ed il conforto e l'allegrezza, e da questa ora innanzi lieto aspetta i meriti del tuo molto più degno amore che il mio non era. [Para añadir más adelante] Alla qual cosa forse così liberal non sarei, se così rade o con quella difficoltà le mogli si trovasser che si truovan gli amici; e per ciò, potendo io leggerissimamente altre moglie trovare ma non altro amico, io voglio innanzi —non vo' dir perder lei, ché non la perderò dandola a te, ma ad uno altro me la trasnuterò— di bene in meglio trasmutarla che perder te... Come che Tito di consentire a questo, che Sofronia sua moglie divenisse, si vergognasse, e per questo duro stesse ancora, tirandolo da una parte amore e d'altra i conforti di Gisippo sospignendolo, disse: —Ecco, Gisippo, io non so quale io mi dica che io faccia più, o il mio piacere o il tuo, facendo quello che tu pregando mi di che tanto ti piace; e poi che la tua liberalità è tanta, che vince la mia debita vergogna, ed io il farò... disse Gisippo: —Tito... Come tu sai, dopo lungo trattato de' miei parenti e di que' di Sofronia, essa è di-

venuta mia sposa; e per ciò se io andassi ora a dire che io per moglie non la volessi, grandissimo scandalo ne nascerebbe... E per ciò mi pare, dove tu sii contento, che io con quello che cominciato ho séguiti avanti, e si come mia la mi meni a casa e faccia le nozze; e tu poi occultamente, si come noi saprem fare, con lei si come con tua moglie ti giacerai; poi a luogo ed a tempo manifesteremo il fatto, il quale se lor piacerà, bene starà; se non piacerà, sarà pur fatto, e non potendo indietro tornare, converrà per forza che sien contenti" (pp. 728-730).

Preparado el plan y una vez repuesto el don juan de turno de su mal de amores, llega la consumación de los hechos:

"... fatta la festa grande, come fu la notte venuta, lasciâr le donne la nuova sposa nel letto del suo marito ed andâr via. Era la camera di Tito a quella di Gisippo congiunta, e dell'una si poteva nell'altra andare; per che, essendo Gisippo nella sua camera ed ogni lume avendo spento, a Tito tacitamente andatosene, gli disse che con la sua donna s'andasse a coricare. Tito, udendo questo, vinto da vergogna, si volle pentere, e recusava l'andata; ma Gisippo, che con intero animo, come con le parole, al suo piacere era pronto, dopo lunga tencione vel pur mandò; il quale come nel letto giunse, presa la giovane, quasi come sollazzando, chetamente la domandò se sua moglie esser voleva. Ella, credendo lui esser Gisippo, rispose del sì; onde egli un bello e ricco anello le mise in dito, dicendo: —Ed io voglio esser tuo marito. —E quinci consumato il matrimonio, lungo ed amoroso piacer prese di lei, senza che ella o altri mai s'accorgesse che altri che Gisippo giacesse con lei" (p. 730).

Pedro Alfonso, por su parte, narrará los hechos muy suscintamente:

"Oído esto, el egipcio otorgó la noble joven al enfermo, con todo lo que él mismo debía recibir de ella, y aun le dio lo que le hubiera dado a la joven, si él hubiera tomado como esposa".

d) Consecuencias de la situación

El escritor valenciano continúa su narración del siguiente modo:

"Venida la mañana y levantado Urbino del costado de su querida Antonia, vista la presente, se fue a dar gracias a Federico de su contentamiento, al cual halló en la cama; y allí los dos determinaron de llamar a Guillermo para descubrirle lo que entre los dos había pasado. Pues como se lo dijesen, aunque no hizo demostración ninguna, concibió en sí tanto enojo que apenas hubiera caído de su estado de ver

que su hijo había querido perder tan buena suerte, y por ser Antonia de tan ilustre parentela, presumía, como era de razón, que se habían de afrentar de semejante caso todos sus deudos. Pero disimulando cuanto pudo todas estas causas, sacando fuerzas de su tan prudentísima ancianidad, dijo lo siguiente:

—Hijos, bien siento y conozco cuanto sentir se debe que la verdadera amistad de vosotros ha sido parte de hacer semejante trastrueco y que estéis vosotros dello tan contentos, yo muy más que pagado, mas no satisfecha Antonia ni los padres della.

—Pues para eso —dijo Federico—, señor padre, le habemos llamado y dado parte desto, que en satisfacción de nosotros sea relator de lo dicho y desculpe nuestro yerro, si yerro le ha parecido.

Contento Guillermo, vino a notificar por extenso la presente maraña a los padres de Antonia, abonando mucho en extremo a Urbino, manifestando cómo era hijo de Sergio, procónsul romano, y que se tuviesen por muy honrados de tenerle por yerno. Los cuales, aunque lo tomaron muy cuesta arriba, viendo que había dormido con Antonia y que no se podía hacer más en ello, publicaron el contento con la lengua, celando mortalísimo rancor en su corazón contra Guillermo, presuponiendo que él había sido el trazador de todo lo contenido. Con esta respuesta, Guillermo, vista la presente, escribió sus cartas a Sergio romano, dándole noticia de lo que había pasado con su hijo, y que no dejase de venir, lo más presto que pudiese, para que fuesen celebradas con la gentil Antonia sus bodas. Recebidas las cartas por Sergio, con las más ricas joyas que pudo, en breve tiempo allegó a Bolonia, a do después de celebradas las bodas se llevó a Roma su hijo y nuera, la gentil Antonia".

En Boccaccio el relato sufre variantes. Una vez consumada la unión, se reciben cartas de Roma en las que se le notifica a Tito la muerte de su padre Publio y la necesidad de tornar a su tierra. Sofronia se entera de la trampa en que ha caído, se va a casa de su padre y cuenta a su madre lo sucedido, el engaño en que había sido implicada. Ante esta situación, Tito, con *"animo romano e senno ateniense, con assai acconcio modo i parenti di Gisippo e que'di Sofronia in un tempio fe'ragunare, ed in quello entrato, accompagnato da Gisippo solo"* (p. 731) comenzó un largo parlamento —que ocupa las pp. 731-736— en el que, dialécticamente, intenta dar por válido su comportamiento. Como se ve en este fragmento narrativo las diferencias entre Boccaccio y Timoneda son grandes; aunque a la fin los dos relatos convergen en una misma solución:

"...e Sofronia gli rimandarono, la quale, sì come savia, fatta della necessità virtù, l'amore il quale aveva a Gisippo prestamente rivolse a Tito, e con lui se n'andò a Roma, dove con grande onore fu ricevuta" (p. 736).

Por el contrario, en *Disciplina Clericalis*, siguiendo su tónica general, los hechos se constriñen a la mínima y esencial expresión:

"... volvió el huésped a su patria con su esposa y lo que con ella había recibido".

Con todo ello la segunda secuencia narrativa llega a su fin. El relato podría haber terminado aquí. Pero de haber sido así, la fidelidad amical sóloamente habría sido puesta en práctica por uno de los dos amigos. Así que para que los platillos de la balanza queden equilibrados es preciso que la narración continúe. "B" ha dado pruebas de amistad a "A". Veamos qué hace ahora éste último.

S3: Prueba de amistad de "A" por "B"

Al igual que hicimos en la anterior secuencia, iremos plasmando los segmentos narrativos para la mejor comprensión de la organización semiótica textual:

a) "B" se arruina y va en busca de su amigo

El escritor valenciano plasma así su fragmento de relato:

"Guillermo, del enojo concebido de lo que su hijo había hecho, de allí a pocos días enfermó de una gravísima enfermedad, de la cual murió. Y como la muerte sea descubridora de la riqueza o pobreza de los hombres, a la fin de su días, apoderáronse tantos decreteadores en las posesiones y bienes de Guillermo, que con gran crueldad y favores de los deudos de Antonia, como le tenían mala voluntad, no le dejaron en que el hijo Federico pudiese sostenerse ni pasar la vida. Pues como Federico se viese pobre hubo, más por fuerza que de grado, de desamparar su patria. Y determinado de irse derecho a Roma, por el camino ladrones le robaron lo poco que llevaba, y le fue forzado de puerta en puerta pedir por Dios, para pasar su camino y pobre vida. Llegado a Roma, informándose de la posada de su tan amado y querido Urbino, púsose a la puerta, aguardando que cabalgase o saliese de ella, porque vergüenza le constreñía de no dársele a conocer por palabras manifiestas, sino tan solamente con la presencia y objeto de su cara.

Así que, saliendo Urbino a caballo de su casa, parósele delante Federico, con la más piadosa postura que pudo, franqueándole el rostro porque mejor le conociese, pidiendo por amor de Dios que le favoreciese. Urbino estúvolo mirando, como aquél que le quería conocer y no se daba acato de donde, por do mandó a un criado suyo que le diese un julio. Viniéndoselo a dar, Federico no lo quiso recibir, sino que, aborrecido de la vida, viendo que no le había conocido, se salió de la ciudad de Roma, y a donde más aspero y solitario camino pudo hallar, enderezó su vía. En fin, tanto caminó que aportó

en un lugar muy desierto, do había una cueva muy oscura, y allí propuso de descansar y acabar su tan penada vida, comiendo de las yerbas del campo”.

Boccaccio lo relata de este modo:

“Gisippo rimasosi in Atene, quasi da tutti poco a capital tenuto, dopo non molto tempo, per certe brighe cittadine, con tutti quegli di casa sua, povero e meschino fu d'Atene cacciato, e dannato ad esilio perpetuo. Nel quale stando Gisippo, e divenuto non solamente povero ma mendico, come poté il men male, a Roma se ne venne per provare se di lui Tiro si ricordasse; e saputo lui esser vivo ed a tutti i roman grazioso, e le sue case apparate, dinanzi ad esse si mise a star tanto che Tito venne; al quale egli per la miseria nella quale era non ardi di far motto, mà ingegnossi di farglisi vedere, acciò che Tito riconoscendolo il facesse chiamare. Per che, passato oltre Tito ed a Gisippo parendo che egli veduto l'avesse e schifatolo, ricordandosi di ciò che già per lui fatto aveva, sdegnoso e disperato si dipartì; ed essendo già notte ed esso digiuno e senza denari, senza sapere dove s'andasse, più che d'altro di morir disideroso, s'avvenne in un luogo molto salvatico della cità, dove veduta una gran grotta, in quella per istarvi quella notte si mise, e sopra la nuda terra e male in arnese, vinto dal lungo pianto, s'addormentò” (pp. 736-737).

Y Pedro Alfonso de esta otra manera:

“Sucedió, más tarde, que el egipcio perdiera, por varias causas, sus bienes y, empobrecido, pensó ir a Bagdad, a casa de ese amigo que allí tenía, esperando obtener su compasión. Se puso en camino mal vestido y famélico, y, llegado a Bagdad a media noche, no se atrevió a ir a la casa del amigo a tales horas, no fuera a ser expulsado como desconocido; así entró en un templo antiguo para pasar allí la noche”.

b) “B” es tomado por ladrón

Timoneda da cuenta de los hechos desde su peculiar óptica:

“En esta sazón y tiempo hurtaron dos ladrones de casa de un riquísimo mercader una cajuela de joyas, los cuales, por no ser descubiertos del hurto que habían hecho, se salieron de la ciudad y vinieron a la cueva que Federico habitaba, la cual muchas veces les había servido para semejantes tratos.

Pues como viniesen a la cueva y descargasen su cajuela, por ser muy

honda y oscura y el día empezaba a esclarescer, no se dieron ningún acato de Federico, que estaba dentro y los estuviere mirando. Y así, muy a su placer y sosegadamente, sacaron della infinitísimas joyas y empezaron a repartirlas y a hacer entre ellos partes iguales. Viniendo a la postre una joya impar muy riquísima, por decir el uno: —Esa a mí me conviene, porque yo entré en la casa.

Y el otro:

—No, sino a mí, porque yo te descubrí en qué estancia estaba la cajuela.

Vinieron a reñir de tal manera que mató el uno al otro, y el vivo apañó todas las joyas y se fue. Habiendo sentimiento del hurto en casa del mercader, despacharon por diversas vías gentes de a pie y de a caballo, para si podían haber algún rastro dél. Y como de aquella cueva tuviesen noticia, viniendo a reconocella, allegaron al punto que Federico estaba mirando al ladrón muerto, apiadándose dél; por do le dijeron, conociendo la cajuela:

—¡Daca, ladrón!, ¿qué son de las joyas que estaban aquí dentro?. Federico, excusando que no era ladrón, asieron dél, y preguntándole quién había muerto aquel hombre, respondió, determinado de acabar la vida tan trabajosa que pasaba:

—Yo lo maté, señores.

—¿Vos? —dijeron ellos—. Pues ¡sus!, vaya preso a la ciudad”.

Boccaccio, menos interesado en el dinero que el valenciano, narrará el pasaje más suscintamente. Por una vez, Timoneda gana en extensión al toscano:

“Alla qual grotta due, li quali insieme erano la notte andati ad imbolare; col furto fatto andarono in sul matutino, ed a quistion venuti, l'uno, che era più forte, uccise l'altro ed andò via; la qual cosa avendo Gisippo sentita e veduta, gli parve alla morte molto da lui disiderata, senza uccidersi egli stesso, aver trovata via; e per ciò, senza partirsi, tanto stette che i sergenti della corte, che già il fatto aveva sentito, vi vennero e Gisippo furiosamente ne menarono preso” (p.737).

En la *Disciplina Clericalis* los personajes y hechos son recurrentes con los dos textos anteriores:

“Y mientras, lleno de ansiedad, pensaba en mil cosas, aparecieron dos hombres junto al templo, uno de los cuales mató al otro huyendo después. Acudió mucha gente a los gritos y encontrando al muerto y preguntándose quién había cometido el homicidio, entraron en el templo pensando que podrían encontrar allí al criminal. Pero al que encontraron fue al egipcio y, preguntándole quién había matado a aquel hombre, oyeron que decía: “Lo maté yo”; puesto que, así,

pensaba acabar, muriendo, con su pobreza; y de este modo, fue aprehendido y encarcelado”.

c) “A” reconoce y ayuda a su amigo

En la patraña todo va a quedar aclarado del siguiente modo:

“Llevado que fue delante el juez, jamás por tormento quiso confesar qué sabía del hurto, sino que él había muerto el hombre. Cerrado ya su proceso en cuanto al homicidio, y estándole leyendo la sentencia delante el juez, hallóse por suerte Urbino presente, y como le estuviese mirando y dudase si era Federico o no, llamándole por su nombre le respondió, y a otras preguntas que por más certificación le hizo. Siendo cierto Urbino que su amigo Federico era el condenado, con una voz alta y presurosa, dijo al juez:

—No condenéis a este inocente, porque yo soy sin falta, señor, el que mató al hombre que culpáis quèste ha muerto.

Federico respondiendo que no era verdad, sino quél le había muerto. Urbino afirmando que no, sino quél era el matador y no Federico, estaba el juez confuso y admirado de ver tan extraño caso, que no sabía qué determinarse. En esta competencia, hallándose presente el mismo ladrón que lo había muerto, condoliéndose que aquellos dos honrados hombres sin tener culpa muriesen, acusándole la conciencia, dijo a voces muy altas:

— ¡Señor juez, oígame! Vuesa señoría sabrá que ni él lo mato ni este otro le mató, sino que yo soy sin falta el que ha muerto el hombre, y porque más crédito se me dé desto, púsose la mano en el seno y sacó de las joyas que estaban en la cajuela. A esto respondió el juez:

—Ser tú el ladrón claramente lo manifiestas, pero el matador ¿de qué suerte?

—Desta —dijo el ladrón—: Sabrá vuesa señoría, que yo y ese muerto los dos juntamente hecimos el hurto, y al repartir de las joyas, junto a la cueva do le hallastes finado, venimos en tal diferencia que reñimos y le maté.

Entonces respondió Federico:

—Dice verdad, que yo le vi por mis ojos en la cueva donde estaba. Dijo el juez:

—Pues si es verdad ¿a qué fin dijiste que tú le habías muerto?

Respondió:

—Señor por dar fin a mis tan aborrecidos días. Y volviéndose a Urbino dijo:

—Y vos ¿qué causa os movió para haceros culpante?

Respondió Urbino:

—A mí, muy grande, señor, por librar a Federico, amigo mío, de la muerte, cual él a mí me libró en días pasados.

—Y tú, ladrón, veamos —dijo el juez— ¿quién te forzó a decir la verdad?

Respondió:

—Señor, la piedad y consciencia de ver competir dos hombres por pagar una muerte que no la debían.

—Así —dijo el juez—, pues yo doy por sentencia que vos, Urbino, os llevéis a vuestro amigo Federico a vuestra posada; y tú, ladrón, por la bondad que en ti tan amorosa cupo, te perdono y te hago merced de la vida con que tengas cárcel perpétua”.

En la *novella* las variantes argumentales no son muy significativas:

“Il quale esaminato confessò sé averlo ucciso, né mai poi esser potuto della grotta partirsi, per la qual cosa il pretore, che Marco Varrone era chiamato, comandò che fosse fatto morire in croce, sì come allora s’usava. Era Tito per ventura in quella ora venuto al pretorio, il quale, guardando nel viso il misero condannato ed avendo udito il perché, subitamente il riconobbe esser Gisippo, e maravigliossi della sua misera fortuna e come quivi arrivato fosse; ed ardentissimamente disiderando d’aiutarlo, né veggendo alcuna altra via alla sua salute se non d’accusar sé e di scusar lui, prestamente si fece avanti e gridò: —Marco Varrone, richiama il povero uomo il quale tu dannato hai, per ciò che egli è innocente; io ho assai con una colpa offesi gl’iddii uccidendo colui il quale i tuoi sergenti questa mattina morto trovarono, senza volere ora con la morte d’uno altro innocente offendergli. — Varrone si maravigliò e dollegli che tutto il pretorio l’avesse udito, e non potendo con suo onore ritrarsi da far quello che comandavan le leggi, fece indietro ritornar Gisippo, ed in presenza di Tito gli disse: —Come fostù sì folle che, senza alcuna pena sentire, tu confessassi quello che tu non facesti già mai, andandone la vita? Tu dicevi che eri colui il quale questa notte avevi ucciso l’uomo, e questi or viene e dice che non tu ma egli l’ha ucciso. — Gisippo guardò, e vide che colui era Tito, ed assai ben conobbe lui far questo per la sua salute, sì come grato del servizio già ricevuto da lui; per che, di pietà piagnendo, disse: —Varrone, veramente io l’uccisi, e la pietà di Tito alla mia salute è omai troppo tarda. — Tito, d’altra parte, diceva: —Pretore, come tu vedi, costui è forestiere, e senza arme fu trovato allato all’ucciso, e veder puoi la sua miseria dargli cagione di voler morire; e per ciò liberalo, e me, che l’ho meritato, punisci. — Maravigliossi Varrone dell’istanza di questi due, e già presumeva niuno dovere esser colpevole; e pensando al modo della loro assoluzione, ed ecco venire un giovane chiamato Publio Ambusto, di perduta speranza ed a tutti i romani notissimo ladrone, il quale veramente l’omicidio avea commesso; e conoscendo

niun de' due esser colpevole di quello di che ciascun s'accusava, tanta fu la tenerezza che nel cuor gli venne per l'innocenza di questi due, che, da grandissima compassion mosso, venne dinanzi a Varro-ne, e disse: —Pretore, i mici fatti mi traggono a dover solvere la dura quistion di costoro, e non so quale iddio dentro mi stimola ed infesta a doverti il mio peccato manifestare: e per ciò sappi, niun di costoro esser colpevole di quello che ciascun se medesimo accusa. Io son ve-ramente colui che quello uomo uccisi stamane in sul dì; e questo cat-tivello che qui è, là vidi io che si dormiva mentre che io i furti fatti dividea con colui cui io uccisi. Tito non bisogna che io scusi: la sua fama è chiara per tutto, lui non essere uomo di tal condizione; adun-que liberagli, e di me quella pena piglia che le leggi m'impongono. —Aveva già Ottaviano questa cosa sentita, e fattiglisi tutti e tré veni-re, udir volle che cagion movesse ciascuno a volere essere il condan-nato, la quale ciascun narrò. Ottaviano li due per ciò che erano inno-centi, ed il terzo per amor di lor liberò (p. 737-739).

Pedro Alfonso da extensión y realce a este episodio:

"Cuando se hizo de día, fue llevado a juicio, del que salió condenado a morir en la horca. Entre la mucha gente que acudió, según suele pasar, se encontraba el amigo, en busca de cuya ayuda había venido el egipcio a Bagdad, y, mirando con atención, se dio cuenta de que el detenido era el negociante que había dejado en Egipto. Y recor-dando las bondades que había tenido allí con él, pensando que, una vez muerto, no podría pagárselas, decidió sufrir la muerte en su lu-gar. Y así, gritó a grandes voces: "¿Por qué condenáis a un inocen-te? ¿A dónde lo lleváis?. No merece la muerte; yo fui quien mató al hombre". Entonces le echaron mano a él y, atado, se lo llevaron a la horca, absolviendo al otro de la pena.

Mientras tanto, el verdadero homicida caminaba mezclado en el mis-mo grupo de gente viéndolo todo y se decía: "Yo maté a aquél y éste es condenado. Este, que es inocente, va al suplicio, y yo, que soy culpable, disfruto de la libertad. ¿Cuál es la causa de tal injus-ticia? No puedo hallar respuesta, si no lo es solamente la paciencia divina. Pero Dios, juez justo, no deja delito sin castigo: Para que no me castigue con mayor dureza después de mi muerte me entre-garé como reo de este crimen. Y así, salvando a los otros de la pe-na, pagaré el pecado que cometí".

Y se lanzó al castigo diciendo: "Aquí me tenéis, yo lo hice, soltad a ese inocente". Los jueces, admirados, absolvieron de la pena capi-tal al otro y ataron a éste; pero ya, dudosos respecto al juicio, lo lle-varon junto con los otros dos ya liberados ante el rey al que, contán-dole todo lo sucedido, también le hicieron dudar. Por decisión co-

mún, el rey perdonó a todos el crimen del que se habían acusado espontáneamente con la única condición de que explicaran las causas por las que se habían atribuido el delito; y ellos dijeron la verdad al rey”.

Ya los dos amigos han dado pruebas de amistad mútuas. Son amigos *de verdad* el uno para el otro. Ya solamente resta llegar al final feliz, es decir, a la secuencia cierre

S4: Final feliz

Timoneda es de lo más sintético:

“La cual sentencia fue muy loada por todo el pueblo. Y Urbino se llevó a su amigo Federico a su casa, a do le mandó cortar ricos vestidos y casó con una hermana que tenía, repartiendo con él de los bienes de fortuna. Y vivieron largos años muy alegres y prósperamente como buenos y leales amigos”.

Boccaccio hace otro tanto:

“Tito, preso il suo Gisippo e molto prima della sua tiepidezza e diffidenza ripresolo, gli fece maravigliosa festa ed a casa sua nel menò, là dove Sofronia con pietose lagrime il ricevette come fratello; e ricreatolo alquanto e rivestitolo e ritornatolo nell’abito debito alla sua virtù e gentilezza, primieramente con lui ogni suo tesoro e possessione fece comune, ed appresso, una sua sorella giovanetta, chiamata Fulvia, gli die’ per moglie; e quindi gli disse: —Gisippo, a te sta omai o il volere qui appresso di me dimorare o voletti con ogni cosa che donata t’ho ad Atene tornare. —Gisippo, costringendolo da una parte l’esilio che aveva della sua città e d’altra l’amore il qual portava debitamente alla grata amistà di Tito, a divenir romano s’accordò; dove con la sua Fulvia, e Tito con la sua Sofronia, sempre in una casa gran tempo e lietamente vissero, più ciascun giorno, se più potevano essere, divenendo amici” (p. 739).

El escritor converso de este otro modo:

“Absueitos, pues, todos por consenso general, el hombre de Bagdad, que había decidido morir por su amigo, lo recibió en su casa y, haciéndole los honores acostumbrados, le dijo: “Si quieres quedarte aquí conmigo todo lo que tengo nos será común: pero si prefieres repatriarte repartiremos equitativamente mi fortuna”. El egipcio, atraído por la dulzura del suelo natal, volvió a su patria con una parte de los bienes que antes había entregado”.

Conclusiones

1.- Hemos analizado (desmenuzado) tres textos que tienen como sustento el relato de los *dos amigos*. Aunque los tres en su estructura profunda coinciden, al poner de manifiesto las pruebas a que son sometidos dos amigos para dar testimonio de su leal fraternidad; sin embargo cada autor introduce, en la estructura de superficie argumental, diversas variantes. El relato —signo literario— se va transformando paulatinamente. De los tres aquí examinados —el panorama se podría ampliar fácilmente— el más antiguo es el cuento de Pedro Alfonso de Huesca, y, aunque el tema era muy popular en la literatura de Oriente y Occidente, Boccaccio lo toma del escritor judeo converso aragonés, ampliándolo en gran manera. Viene después Timoneda que, como mediador literario y comerciante, sigue muy de cerca el relato boccacciano, con leves variantes. Y es que la historia de la literatura “condiciona —en palabras de Francisco Rico— tenazmente la comprensión y el placer del texto singular” dentro del *simultaneous order* donde unas obras se engarzan con otras ⁷.

2.- La organización semiótica de los tres textos, es decir, su construcción arquitectónica interna (*morfosintáctica* textual, para los avezados) es muy paralela. El número de fragmentos narrativos o *secuencias* es el mismo: tras la presentación, los autores enfocan su cámara narrativa al caso del amigo “A”, pasan luego al caso del amigo “B”, para terminar con un final feliz.

3.- Las variantes vienen dadas por el ingenio, la psicología o los móviles de sus autores. Así, por ejemplo, mientras que el aragonés y el toscano se fijan más en la fraternidad amical, el valenciano —comerciante a la par que escritor, por establecer un baremo no sé si muy equitativo— realza tanto la amistad como el poderoso caballero don dinero (la redondilla con que se abre la patraña así lo explicita) ⁸. Boccaccio, más psicólogo —valga el anacronismo— que los demás, plasma mejor los rasgos del modo de ser de sus personajes, siendo Pedro Alfonso el más sintético por ese didactismo que tiñe tanto a su obra como a las colecciones de cuentos medievales en general.

4.- Pero la diferencia más significativa viene dada por el marco donde se insertan estos tres (mismos) relatos. Según María Jesús Lacarra en *Disciplina Clericalis* se emplea la técnica dialogada entre parejas sin nombre (Padre-Hijo, en nuestro caso) —salvo los ejemplos III y XII, en los que se emplea el recurso de la *novela-marco*— y por un juego de *asociaciones* se engarzan distintas materias más o menos comunes. Así “para hablar de la hipocresía social, ejemplificada en el centenar de falsos amigos (I), cuya infidelidad queda al descubierto con la prueba ideada por el padre. Para ampliar su en-

(7) Francisco Rico, “Literatura e Historia de la Literatura”, *Boletín Informativo de la Fundación J. March*, 127, junio, 1983, 3-16, correspondiendo la cita a la p. 7.

(8) Por Urbino, Federico
Con Antonia no casó,
Y a causa desto llegó
A ser pobre, después rico.

señanza, éste narrará a su vez la historia del amigo íntegro (II), ejemplo de fidelidad más allá de la muerte" ⁹. En el *Decamerón*, por el contrario, la técnica empleada en general —y en particular en nuestra *novella*— es la de la *novela-marco*, es decir, una técnica de *cajas chinas* o *muñecas rusas*, siendo en nuestro caso Filomena la encargada de enmarcar la narración que el toscano puso en sus labios narradores. En Timoneda, a diferencia de los otros dos autores, la *patraña* que cierra el libro, como las demás, es autónoma, esto es, no está unida a las demás por ningún cordón umbilical expreso, solamente tienen en común con las otras ser "una fengida traza, tan lindamente amplificada y compuesta, que parece que trae alguna apariencia de verdad", según queda dicho en la *Epístola al amantísimo lector*.

Asimismo otra diferencia se da en la terminación de los relatos. Timoneda se ahorra moralidades y termina su *patraña* centrándose exclusivamente en la suerte de los dos amigos. Boccaccio finaliza su *novella* haciendo un canto de alabanza a la amistad y Pedro Alfonso remata su cuento del modo siguiente:

"Una vez contadas estas cosas, dijo el hijo al padre: "Difícil será hallar un amigo como éstos". "También dijo otro filósofo —siguió el padre— en cuanto a los amigos no probados: 'Guárdate una vez de los enemigos y mil veces de los amigos, porque quizá, alguna vez, un amigo se hará enemigo y podría más fácilmente buscar tu propio daño'".

Y sigue con sus moralejas.

5.- Pero, en síntesis, hemos podido comprobar cómo un signo literario permanece con más o menos variantes en la tradición literaria de diferentes épocas y ámbitos culturales.

(9) María Jesús Lacarra, "Introducción" a *Disciplina clericalis*, cit., 29.